

Manuel H. Olcina Domènech (Ed.)

Ciudades Romanas Valencianas

Ciutats Romanes Valencianes

MARQ

Ciudades Romanas Valencianas

Ciutats Romanes Valencianes

MARQ

Ciudades Romanas Valencianas.

Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación históricoarqueológica.

Ciutats Romanes Valencianes.

Actes de les Jornades sobre Ciutats Romanes Valencianes. Actualitat de la investigació históricoarqueològica.

Manuel H. Olcina Doménech (Editor)

Textos/Textos:

Lorenzo Abad Casal

Carmen Aranegui Gascó

Ferran Arasa i Gil

Manuel Bendala Galán

Vicent Escrivà Torres

Antonio Espinosa Ruiz

Antonio Guilabert Mas

José Luis Jiménez Salvador

María José Madrid Balanza

Amanda Marcos González

José Miguel Noguera Celdrán

Manuel Olcina Doménech

Diego Peña Domínguez

Rafael Pérez Jiménez

Rafael Ramos Fernández

Alejandro Ramos Molina

Albert Ribera i Lacomba

Ana M^a Ronda Femenia

Diego Ruiz Alcalde

Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona

Eva Tendero Porras

Mercedes Tendero Porras

Ángel Velasco Berzosa

Coordinación de la edición/ Coordinació de l'edició: Anna García Barrachina

Secretaría técnica de las Jornadas/ Secretaria tècnica de les Jornades: Olga Manresa Beviá

Edita: MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante

Traducciones al inglés / Traduccions a l'anglès: Dan Miles

Maquetación / Maquetació: VDH Comunicación- Julián Hinojosa

Impresión / Impressió: Azorín. Servicios Gráficos Integrales

ISBN: 978-84-15327-47-9

D.L.: A 807-2014

Imagen de portada / Imatge de portada

Tab. II Europae: Hispaniam ac Lusitaniam complectens

De la Tabulae geographicae Cl. Ptolemei ad mentem auctoris restituta et emendata.

Gerardus Mercator

Gottfried von Kempen (impresor)

Colonia 1578

Cartografia propietat de l'Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. Cartoteca Digital. RM. 30683.

Disponible en www.icgc.cat

Esta obra forma parte de las actividades científicas del Museo Arqueológico de Alicante enmarcadas en el Proyecto de investigación *Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del conventus Carthaginiensis* (ref. n° HAR2012-37405-C04-02) del Ministerio de Economía y Competitividad. / Aquesta obra forma part de les activitats del Museu Arqueològic d'Alicant enmarcades en el projecte d'investigació *Roma, las capitales provinciales y las capitales de Hispania: difusión de modelos en la arquitectura y el urbanismo. Paradigmas del conventus Carthaginiensis* (ref. n° HAR2012-37405-C04-02) del Ministerio de Economía y Competitividad.

Manuel H. Olcina Domènech (Ed.)

Ciudades Romanas Valencianas

Ciutats Romanes Valencianes

Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas.
Actualidad de la investigación historicoarqueológica, celebradas en
el MARQ los días 3 y 4 de diciembre de 2013

Actes de les Jornades sobre Ciutats Romanes Valencianes.
Actualitat de la investigació historicoarqueològica, celebrades
al MARQ els dies 3 i 4 de desembre de 2013

MARQ

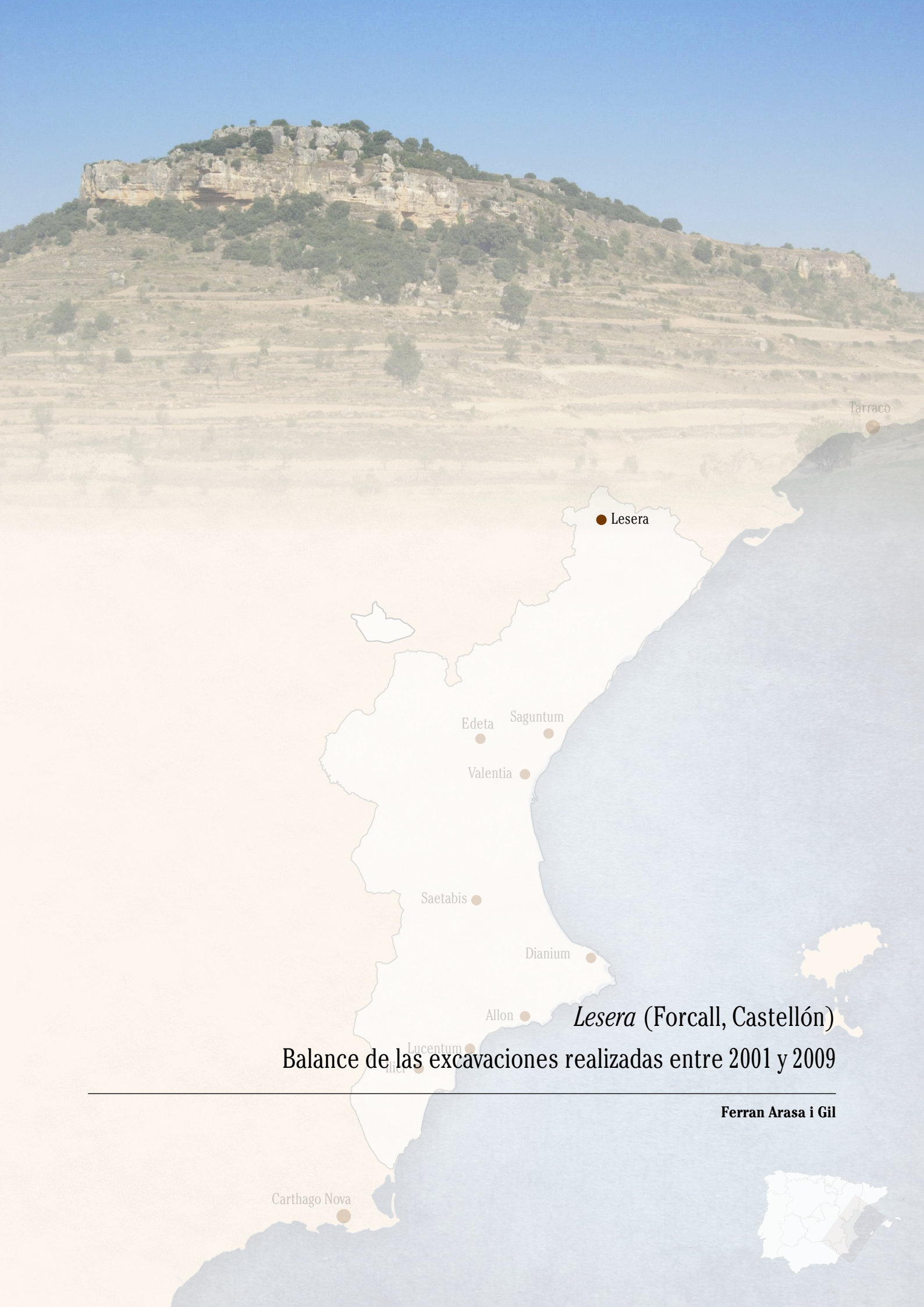
Prefaci sobre les Jornades i la publicació. Manuel H. Olcina Domènech	Pág. 9
Mapa del Territorio Valenciano y regiones contiguas en el alto Imperio Romano. Mapa del Territori Valencià i regions contigües en l'Alt Imperi Romà.	Pág. 17
Ciudades Romanas en la Comunidad Valenciana. Una introducción. Lorenzo Abad Casal	Pág. 19
Las capitales de las Ciudades Romanas Valencianas / Les capitals de les Ciutats Romanes Valencianes.	Pág. 29
<i>Tarraco</i> capital de conventus y de la provincia Hispania citerior. Una aproximación a sus funciones y a su urbanismo público como modelo escenográfico en relación con las ciudades romanas valencianas. Joaquín Ruiz de Arbulo Bayona	Pág. 31
Modelos y mecanismos de transmisión del urbanismo y arquitectura en las ciudades hispanas: el paradigma de <i>Carthago Nova</i> y sus territorios. José Miguel Noguera Celdrán - María José Madrid Balanza	Pág. 55
Ciudades Romanas Valencianas / Ciutats Romanes Valencianes.	Pág. 83
<i>Lesera</i> (Forcall, Castellón). Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009. Ferran Arasa i Gil	Pág. 85
<i>Saguntum</i> Carmen Aranegui Gascó	Pág. 107
La ciudad romana de <i>Edeta</i> (Llíria, Valencia). Vicent Escrivà Torres	Pág. 123
La imagen urbana de <i>Valentia</i> Albert Ribera i Lacomba - José Luis Jiménez Salvador	Pág. 143
<i>Saetabis</i> Ángel Velasco Berzosa	Pág. 167
<i>Allon</i> Antonio Espinosa Ruiz - Diego Ruiz Alcalde - Amanda Marcos González	Pág. 179
<i>Lucentum</i>	Pág. 199
I. El municipi de <i>Lucentum</i> Manuel Olcina Domènech - Antonio Guilabert Mas - Eva Tendero Porras	Pág. 200
II. Musealización y puesta en valor en el yacimiento de <i>Lucentum</i> Rafael Pérez Jiménez	Pág. 217
<i>Ilici</i>	Pág. 225
I. La ciudad romana de <i>Ilici</i> (L'Alcúdia de Elche, Alicante). Mercedes Tendero Porras Ana Mª Ronda Femenia	Pág. 226
II. La Fundación Universitaria "La Alcudia" de Investigación Arqueológica. Génesis y funcionamiento. Rafael Ramos Fernández Alejandro Ramos Molina Diego Peña Domínguez Lorenzo Abad Casal	Pág. 243
Ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación histórico-arqueológica. Conclusiones y comentarios finales. Manuel Bendala Galán	Pág. 251
Relación y datos de los autores / Relació i dades dels autors.	Pág. 261



Las ciudades romanas valencianas

Les ciutats romanes valencianes





Lesera (Forcall, Castellón)
Balance de las excavaciones realizadas entre 2001 y 2009

Ferran Arasa i Gil

Carthago Nova

RESUMEN.

Las excavaciones realizadas entre los años 2001 y 2009 en el yacimiento de La Moleta dels Frares (Forcall, Castellón), han aportado una información de gran interés para el conocimiento de la ciudad de *Lesera*. A lo largo de estas campañas se ha completado la excavación de una *domus* situada en el extremo norte de su plataforma superior, y se han abierto varios sondeos en el sector NE de la plataforma inferior que han aportado nuevos indicios sobre la localización del complejo forense en una gran terraza sustentada por un largo muro de contención.

RESUM.

Les excavacions realitzades entre els anys 2001 i 2009 al jaciment de la Moleta dels Frares (Forcall, Castelló), han aportat una informació de gran interès per al coneixement de la ciutat de *Lesera*. Al llarg d'aquestes campanyes s'ha completat l'excavació d'una *domus* situada a l'extrem nord de la seua plataforma superior, i s'han obert diversos sondejors al sector NE de la plataforma inferior que han aportat nous indicis sobre la localització del complex forense en una gran terrassa sustentada per un llarg mur de contenció.

ABSTRACT.

Excavations undertaken between 2001 and 2009 on the site of La Moleta dels Frares (Forcall, Castellon) have contributed significantly to the understanding of the Roman town of *Lesera*. During these investigations, a *domus* located in the northern end of the upper level was excavated and various test pits were dug in the NE sector of the lower level. These have provided new evidence of the location of the *forum* complex on an extensive terrace, which was supported by a large retaining wall.

Situado en la montañosa comarca castellonense de Els Ports de Morella y a 61 km de la costa en línea recta, el yacimiento de La Moleta dels Frares (Forcall, Castellón) es la única aglomeración urbana de época romana conocida en tierras valencianas al norte de *Saguntum*. Se trata de una pequeña ciudad, tanto por extensión como por monumentalidad, que por su localización debió ser un importante nudo de comunicaciones entre la costa y el valle medio del río Ebro. De manera similar a lo que sucede con otros pequeños núcleos urbanos bajo-aragoneses, la escasez de noticias en las fuentes clásicas y epigráficas hace de la arqueología la principal fuente para su conocimiento. Desde esta perspectiva, y a pesar de lo que se ha avanzado en los últimos años, el estado de la investigación sobre el yacimiento es aun muy incipiente, sobre todo en lo referente al centro monumental de la ciudad.

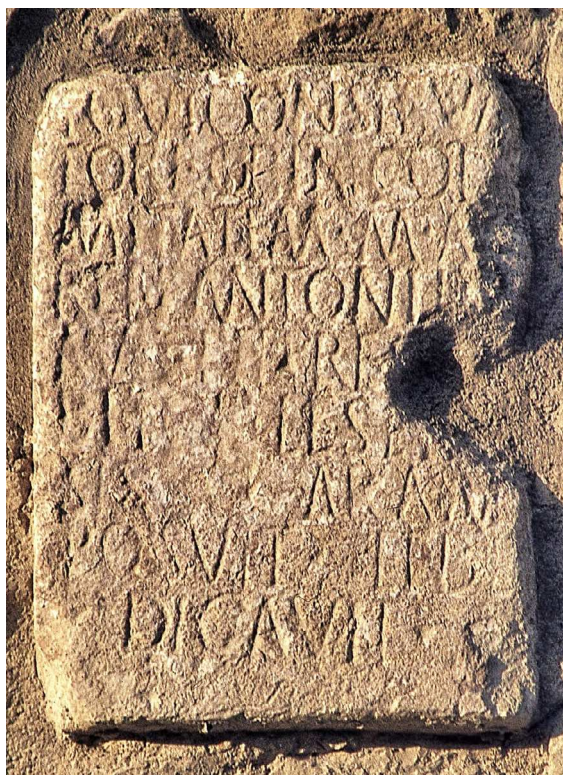
I. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Desde las primeras referencias documentales al yacimiento en el siglo XVI, que fueron dadas a conocer por el historiador local Eixarch (1982), hasta las excavaciones realizadas en los últimos años, el yacimiento de La Moleta cuenta ya con una larga historia en la que contrasta la temprana presencia de algunas inscripciones procedentes de la ciudad en obras históricas desde el citado siglo, con el tardío descubrimiento del yacimiento del que procedían. Así, podemos recordar que el cronista valenciano Beuter cita por vez primera el ara dedicada a Júpiter en 1538, y que Escolano se refiere en 1611 al pedestal o altar conservado en la Colección Museográfica local. Durante dos siglos, desde 1637 hasta su desamortización en 1836, fue propiedad del Convento de los Dominicos de Forcall, lo que explica el primero y más antiguo de los sobrenombres con que se conoce (“dels Frares”).

Fue el catedrático de Medicina y gran aficionado a las antigüedades, Ferrer y Julve, natural del cercano pueblo turolense de Mirambel y socio fundador de la Sociedad Arqueológica Valenciana, quien en 1876 dio a conocer La Moleta en la prensa de Valencia, identificándola desde el primer momento con una ciudad (Ferrer 1876 y 1888; Llorente 1887). Como hasta entonces, y desde la publicación de la obra de Diago en 1613, la ciudad de *Bisgargis* mencionada por Plinio se había reducido a Morella por cierta homofonía con el topónimo del río que discurre a sus pies, el Bergantes, la nueva ciudad se identificó con aquella. En las primeras descripciones hay algunos datos de interés sobre el estado de conservación del yacimiento, además de referencias a la abundancia de hallazgos cerámicos, de monedas y entalles, de los que se conserva una reducida colección reunida por los propietarios (Mateu 1981). En la segunda mitad del siglo XX hubo dos momentos que supusieron su revalorización arqueológica e histórica: en 1960 cuando Pla, subdirector del Museo de Prehistoria de Valencia, realizó la primera campaña de excavaciones; y en 1977 cuando el historiador Alföldy dio a conocer una relectura de la dedicatoria a Júpiter conservada en Morella y planteó la identificación del yacimiento de La Moleta con la ciudad de *Lesera*.

Las primeras intervenciones arqueológicas fueron realizadas en la década de 1950 por algunos aficionados locales. En un contexto de renovado interés por el yacimiento se sitúa la visita del arqueólogo catalán Serra Ráfols en 1958, quien realizó un pequeño sondeo y elaboró un informe dirigido al presidente de la Diputación Provincial de Castellón donde valoraba muy favorablemente el yacimiento. Al año siguiente visitaron Forcall el director y subdirector del Museo de Prehistoria de Valencia, Fletcher y Pla, respectivamente, quienes tuvieron la oportunidad de reconocer el mismo y la colección del propietario. De aquí surgió la idea de realizar las primeras excavaciones que se practicaron en 1960, en las que se abrieron tres sondeos en diferentes puntos para comprobar su estado de conservación y conocer los periodos de ocupación. La documentación referida a esta excavación fue cedida por Pla al autor de estas líneas para su estudio, al mismo tiempo que los materiales recuperados se depositaron en el Museo Provincial de Bellas Artes de Castellón. Con ellos se publicó una primera monografía sobre el yacimiento (Arasa 1987).

Desde 1960 se interrumpieron los trabajos en La Moleta hasta que su declaración como *Bien de Interés Cultural* en 1998 permitió reanudar las excavaciones en 2001, que siguieron entre 2003 y 2009, cuando se paralizaron de nuevo con motivo de los primeros ajustes presupuestarios del gobierno de la Generalitat Valenciana. Entre 2008 y 2009 se llevó a cabo el levantamiento topográfico del yacimiento, se construyó un acceso para vehículos con el fin de facilitar los trabajos de excavación y se cerraron sus principales accesos. En conjunto, los trabajos de topografía y las ocho campañas realizadas han permitido ampliar notablemente la información sobre esta pequeña ciudad y han abierto nuevas perspectivas a la interpretación, que se reunieron en sendos trabajos divulgativos (Arasa 2006 y 2009a).



▲ Fig. 1. Inscripción CIL II²/14 770 conservada en Morella.

II. FUENTES.

La información histórica sobre la ciudad de *Lesera* es mínima: se limita a su mención en la Geografía de Ptolomeo hacia mediados del siglo II d.E., y a la que nos proporcionan las cinco inscripciones recuperadas en el yacimiento. La primera es la única fuente literaria que lo menciona, lo que debe ser el reflejo de su escasa importancia y protagonismo histórico. Los epígrafes encontrados en la ciudad son un ara votiva, un pedestal honorífico o altar y tres monumentos de carácter funerario que se fechan entre los siglos I y III (Corell 2005). La inscripción de mayor interés es CIL II²/14 770 (fig. 1), actualmente conservada en Morella, un ara dedicada a Júpiter *Conservator* con motivo de la *incolumitas* del emperador Caracalla en el año 212 (Alföldy 1977). La dedicante es la *res publica leserensis*, es decir, una comunidad urbana designada con una expresión frecuentemente utilizada en los siglos II-III para referirse a las ciudades, seguida de su gentilicio. Según ha demostrado Dardaine (1993) en el caso de la Bética, esta expresión se utiliza en las provincias hispánicas para designar municipios y colonias de manera casi exclusiva. Este es el único documento epigráfico que menciona el topónimo de la ciudad, que a partir del gentilicio podemos restituir como *Lesera*, un topónimo de origen prerromano. Esta inscripción formaba parte de un monumento que por su naturaleza debió estar situado en el foro de la ciudad, y gracias a ella podemos saber que la administración municipal seguía en funcionamiento a principios del siglo III.

En las otras cuatro inscripciones figuran cinco ciudadanos cuyas dedicatorias aportan alguna información de interés sobre la ciudad. Dos de estos personajes estaban inscritos en la tribu Galeria (CIL II²/14 771 y 772 = Wiegels 1985: 118-119). En Hispania esta era la tribu de las comunidades urbanas privilegiadas antes de la época flavia, es decir, entre la época de César y el reinado de Augusto (Castillo 1988: 235). Sin embargo, *Lesera* no figura entre las ciudades mencionadas por Plinio, obra que fue acabada al poco de la concesión del derecho latino por decreto del emperador Vespasiano en su censura del 73/74. El

naturalista extrajo la información que esta obra contiene sobre las ciudades de la obra geográfica de Agripa, que éste compuso poco antes de su muerte en el 12 a.E. (Roddaz 1984: 573-591). Por lo tanto, el hecho de que *Lesera* no figure en la obra de Plinio debe significar que probablemente fue privilegiada después de esta fecha y antes de la muerte de Augusto el 14 d.E. Es muy improbable que se produjera un cambio de condición jurídica de esta ciudad en el periodo que va desde la muerte de Augusto hasta el mencionado decreto de Vespasiano, porque esta situación es muy poco frecuente en las provincias hispánicas. En conclusión, podemos decir que muy posiblemente *Lesera* fue privilegiada con el estatuto jurídico de municipio en la segunda mitad del reinado de Augusto, es decir, entre el 10 a.E. y 14 d.E.

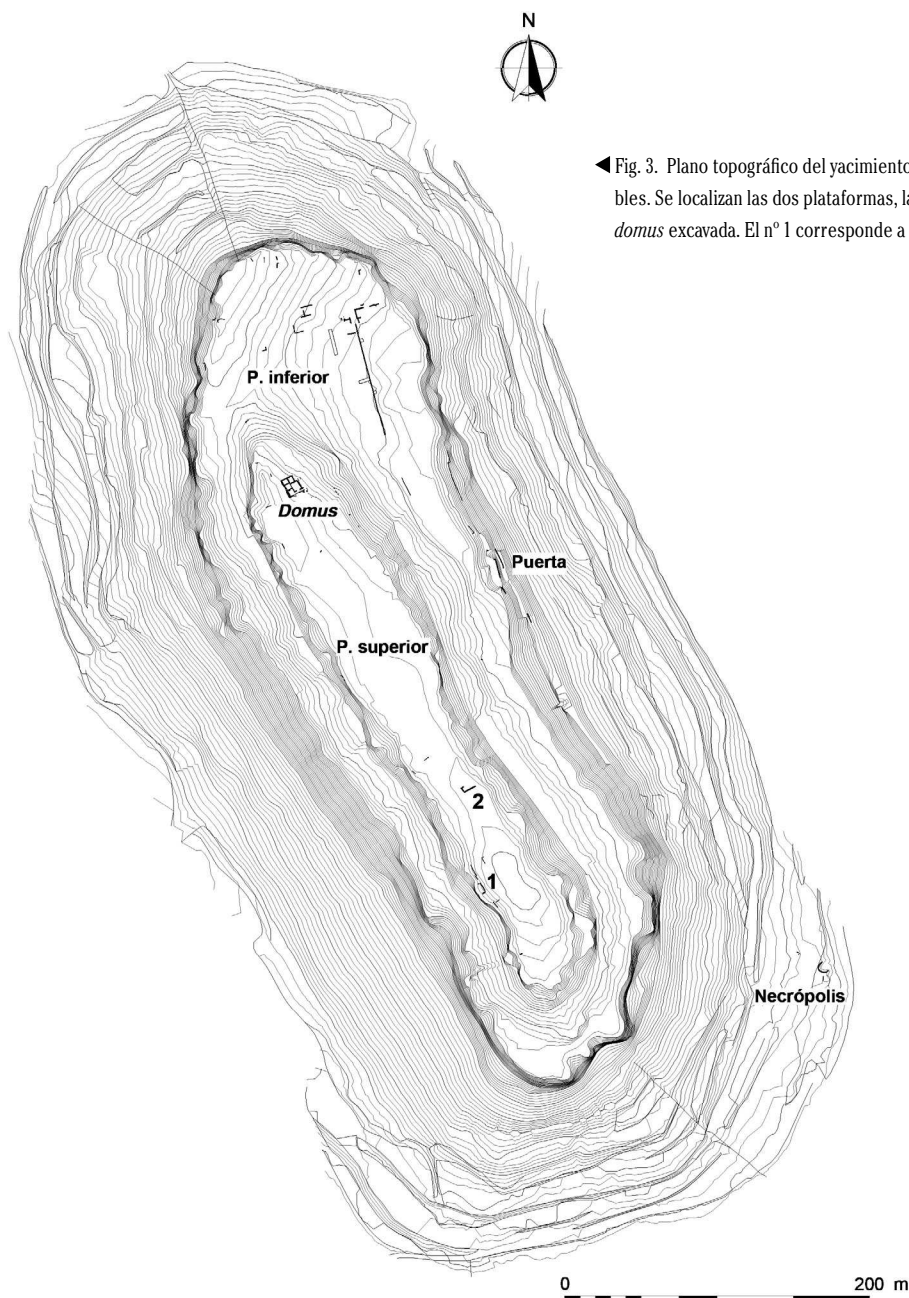
Por otra parte, en relación con las vías de comunicación, la ciudad de *Lesera* no figura en los itinerarios de época romana, pero en el Anónimo de Rávena, elaborado básicamente en el siglo VII d.E. pero que aprovecha información de un mapa del siglo III, figura una vía que muy posiblemente debía de pasar por ella (Arasa 2010). Con un trazado general parecido al de la carretera N-232, esta vía enlazaba la ciudad de *Contrebia* (El Cabezo de las Minas, Botorríta), situada a unos 20 km al SW de *Caesaraugusta*, con la Vía Augusta a la altura de *Intibili*, la primera posta existente al sur de *Dertosa*, situada a 27 mp (40 km) de ésta e identificada por la mayor parte de los autores con la actual población de Traiguera (Castellón). La única localidad mencionada en este largo y difícil trayecto, *Iologum*, no tiene una reducción segura, y podría encontrarse en tierras de Teruel (Magallón 1987: 222-224). La omisión de *Lesera* en este itinerario podría explicarse por su confección tardía.

La mencionada vía corresponde a una ruta perpendicular a la costa a través de la cual se efectúa una intensa actividad comercial desde la protohistoria que posibilita la distribución de productos de importación en una amplia zona que se extiende entre Teruel y Castellón. Este camino se construye en época romana, según demuestran algunos restos arqueológicos conservados a lo largo de su trazado por tierras castellonenses, y sigue utilizándose hasta la época moderna como camino real. Este era el eje principal de las comunicaciones de *Lesera*, puesto que hacia el este facilitaba el acceso a la zona litoral por donde pasaba la Vía Augusta, y hacia el norte lo hacía con el valle del Ebro, la otra zona hacia donde se proyectaban de manera significativa sus relaciones económicas. Los restos más importantes de este camino se encuentran en la partida de La Roca Tallada (Palanques, Castellón), situada a 4,7 km al norte de La Moleta, desde donde la vía parece dirigirse hacia el norte, tal vez hasta la ciudad existente en El Palao (Alcañiz).

III. TOPOGRAFÍA.

El yacimiento se encuentra situado en una zona de relieve abrupto que está orientada hidrográficamente hacia el valle del Ebro, lo que históricamente ha facilitado sus relaciones con las tierras del Bajo Aragón. Desde el punto de vista orográfico, está situada en el extremo norte del área de relieves subtabulares del Maestrazgo, formada por unos pliegues muy amplios en los que predominan las series horizontales, con un relieve de cimas aplanadas denominadas “muelas”. La Moleta –diminutivo de este término– está situada a 2 km de la población de Forcall, cuyo topónimo designa la triple confluencia de los ríos Cantavieja, Calders y Bergantes, hecho que confiere a este lugar un carácter de nudo de comunicaciones a escala comarcal. El yacimiento está situado en el margen izquierdo del río Cantavieja, en su último tramo, ceñido en sus lados mayores por los barrancos de Els Llops y de la Menadella, que conforman la red de drenaje hacia este río (fig. 2). Su posición elevada le confiere facilidades defensivas y de control visual del entorno y de la mencionada encrucijada de caminos, pero al mismo tiempo dificulta el aprovisionamiento de agua. La población se extendió por la cima aplanada de esta formación geológica, sin desbordar sus límites naturales. La formación rocosa de La Moleta es estrecha y alargada, está orientada NNW-SSE y está constituida por una doble plataforma rodeada de acantilados discontinuos, cuyo recinto puede cerrarse fácilmente amurallando unos pocos tramos débiles o vulnerables. Esta doble estructura permite distribuir los espacios urbanos entre la plataforma superior prácticamente plana, y la inferior que solo en su extre-





◀ Fig. 3. Plano topográfico del yacimiento con la identificación de los restos romanos visibles. Se localizan las dos plataformas, la necrópolis, la puerta del recinto amurallado y la *domus* excavada. El nº 1 corresponde a la cisterna y el 2 al primer sondeo de Pla (1960).

mo norte presenta una mayor inclinación y puede acondicionarse con relativa facilidad mediante la construcción de terrazas (fig. 3). Su máxima altitud se encuentra en el extremo meridional de la plataforma superior (895 m), desde donde se domina el valle del río, sobre el que se alza a una altura relativa cercana a 200 m. Sus dimensiones son 578 m de longitud y 152 m de anchura máxima, con una superficie de 70.800 m² y un perímetro de 1.421 m. La plataforma superior tiene una longitud de 397 m, una anchura máxima de 52 m y una superficie de 14.390 m². La plataforma inferior rodea totalmente a la superior, en general es más estrecha e inclinada por el lado oeste y se amplía hacia el N-NE por donde se extiende formando una amplia terraza inclinada hacia el SE. En ella, la cota máxima se sitúa en el extremo NW con 883 m. En la zona central del lado este, donde los escarpes son discontinuos y menos abruptos, se acondicionó la entrada a la ciudad.

Los procesos erosivos han provocado el desprendimiento de numerosos bloques rocosos en la plataforma inferior y en las vertientes de la formación rocosa, de los que algunos presentan partes rebajadas de época romana, lo que hoy da al yacimiento un mayor aspecto de inhabitabilidad. En cuanto a la acción antrópica, el expolio de piedra labrada, la actividad de los hornos de cal—documentados desde el final

◀ Fig. 2. Vista del yacimiento desde el SE.

del siglo XVII—y las transformaciones para el cultivo son las causas que pueden explicar el estado actual de arrasamiento del yacimiento y la escasa presencia a simple vista de estructuras monumentales y de elementos arquitectónicos decorados.

III.1. La necrópolis.

En las primeras descripciones de 1876 ya se mencionan en la vertiente SE sillares y “ollas llenas de huesos calcinados”, que permiten situar una zona de necrópolis con algunas tumbas monumentales. Posiblemente proceda de esta zona el fragmento de una estela funeraria conservada en la Colección Museográfica local. En los últimos años se reanudaron los trabajos agrícolas con maquinaria pesada, lo que provocó la extracción de numerosos sillares y la más que probable destrucción de los restos que pudieran conservarse. La zona ocupa algunos bancales situados al SE de La Moleta. La distancia mínima de los restos hasta la puerta del recinto amurallado es de 230 m, y la mínima en línea recta hasta el pie del escarpe rocoso es de 45 m. Por razones topográficas parece seguro que por esta zona pasaba el camino de acceso a la ciudad desde el valle del río Cantavieja, lo que explicaría el emplazamiento de la necrópolis.

Los sillares que se han podido localizar corresponden al menos a cuatro monumentos, uno de los cuales ha proporcionado algunas piezas fragmentadas con sencillas molduras. No se han encontrado fragmentos de mármol o de otras piedras que no sean de procedencia local. En esta zona se conservan los restos de un horno de cal, cuya actividad debió contribuir —junto al expolio— a la destrucción del material lapídeo de la necrópolis. Los restos de carácter mueble que se han podido recuperar son mayoritariamente cerámicos, y entre las producciones presentes se han identificado TSI, TSG, TSH, TSA A y paredes finas. Todo ello permite confirmar que esta necrópolis estuvo en uso al menos entre los siglos I y II d.E.



▲ Fig. 4. Tramo de la muralla situado al norte de la puerta.

En la misma vertiente este, pero en su mitad norte, se han encontrado algunos sillares moldurados aislados y se ha identificado una segunda área de dispersión de materiales muebles, entre los que se observa la presencia de cerámicas tardo-republicanas, que pudo corresponder igualmente a una zona de necrópolis situada junto al camino que desde la entrada a la ciudad se dirigía hacia el norte.

III.2. El camino de acceso, la puerta y la muralla.

El camino de acceso se reconoce en el tramo más próximo a la puerta de entrada a la ciudad. Primero discurre de forma casi paralela por debajo de la muralla a lo largo de 85 m, y después va aproximándose en un segundo tramo de 65 m hasta llegar a aquella. En este segundo tramo el camino sigue en parte un banco de roca y conserva por el lado este un corto tramo del muro de contención de 5,80 m de longitud. Aquí está delimitado al oeste por una pared rocosa y su anchura es de 3,20 m.



▲ Fig. 5. Puerta del recinto amurallado.

muralla en un largo trecho. Unos 40 m hacia el norte se conserva otro lienzo de 35,20 m dividido en dos tramos rectilíneos unidos por un codo (fig. 4). Aquí la muralla se asienta sobre un escalón rocoso situado a 7 m por debajo de la superficie actual de la terraza agrícola, lo que nos da la altura mínima que debía de tener aquella en su función de muro de contención. Posiblemente presentaba un mejor acabado por este lado por encontrarse aquí el principal acceso a la ciudad. Por sus condiciones defensivas naturales no debía de ser necesaria su presencia en todo el perímetro, y el cierre debía de hacerse en algunos casos con las paredes posteriores de las casas, como puede deducirse de los fuertes rebajamientos existentes en el mismo borde del escarpe.

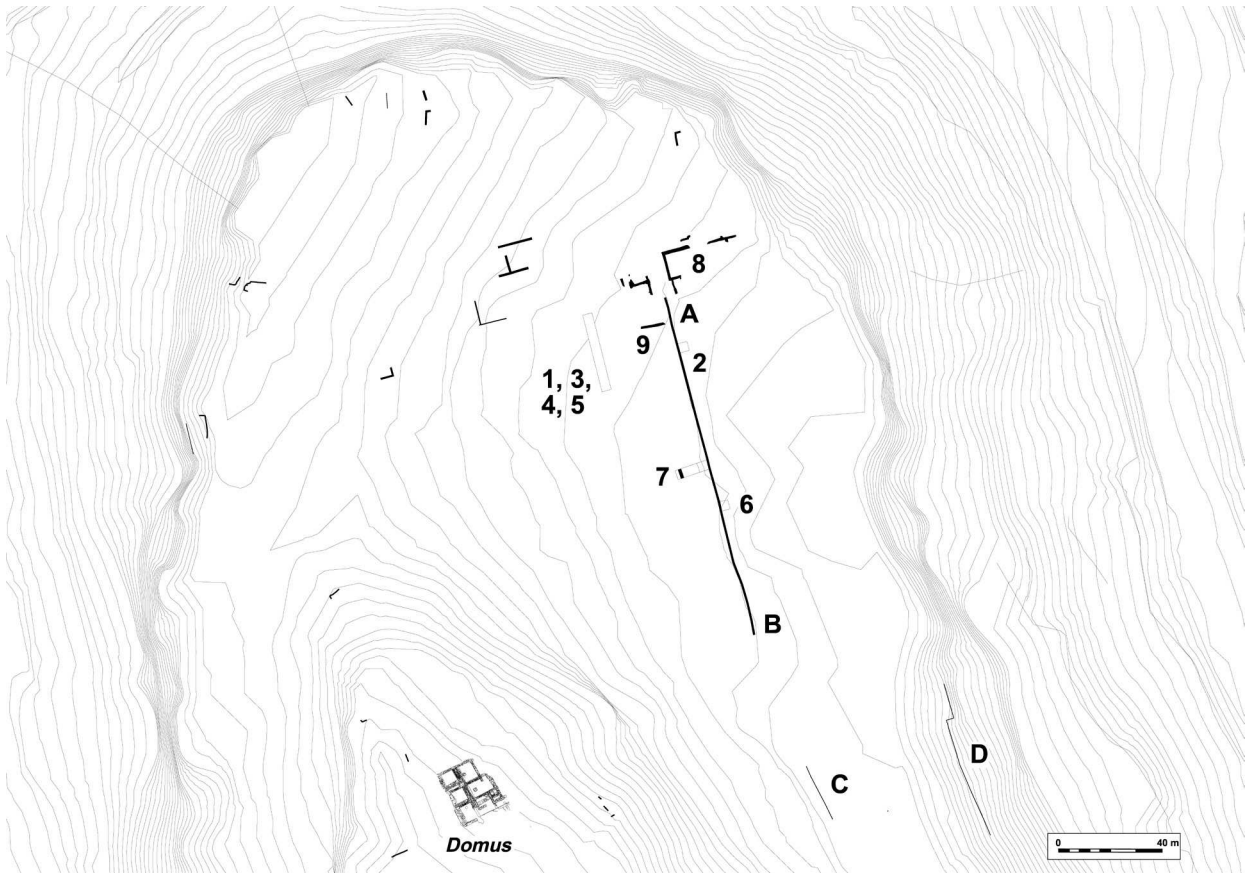
La puerta tiene una luz de 2,25 m (fig. 5) y, aunque resulta imposible determinar la forma exacta que debía de adoptar su cierre superior, la solución más frecuentemente adoptada es la de un arco (Schattner y Valdés 2006), con una altura que podría situarse alrededor de 1,5 la luz de la puerta, o sea, unos 3,37 m. A continuación, sigue una calle inclinada de 65 m de longitud que se dirige de forma diagonal hacia el sector NE de la plataforma inferior. En el tramo con más pendiente, la calle está rebajada en la roca y presenta una anchura de 3,30 m y unas profundas rodadas que dibujan un eje de 1,44 m. En su lado izquierdo, se ve la roca rebajada para el asiento de algunos muros. Finalmente, la senda actual que sigue aproximadamente el camino antiguo llega al sector NE de la plataforma inferior. Desde la puerta, la calle ha salvado un desnivel de 11 m en un tramo de 65 m, con una pendiente media del 16,9%.

III.3. La plataforma inferior.

En la plataforma inferior podemos diferenciar entre el sector NE, una zona de especial interés arqueológico que veremos más adelante, y los laterales y extremo meridional, donde los restos visibles son escasos. El lado oeste presenta una importante inclinación y una anchura de entre 20 y 25 m en la mitad norte, que disminuye hacia el sur hasta los 8 m cerca de su extremo. No obstante, el aspecto actual está fuertemente alterado por la presencia de numerosos bloques desprendidos de la plataforma superior, sobre todo en su parte meridional, y por la acumulación de sedimentos de esta misma procedencia en la zona este y un importante proceso erosivo en el lado oeste, donde apenas algún margen moderno facilita la contención de tierras. El extremo meridional de la plataforma inferior es casi plano y se dispone como una terraza rocosa que se levanta sobre el acantilado con una superficie superior a los 600 m² en la que a penas quedan restos de ocupación.

En cuanto al lado este de la plataforma inferior, excepto el extremo meridional que es más estrecho y acumula un mayor número de bloques desprendidos, es más ancho que el oeste y no tiene una pendiente tan pronunciada. Su anchura se sitúa alrededor de los 30 m y hacia el norte se ensancha en las proximidades de la puerta hasta los 50 m. Por esta razón fue sometido a una importante transformación con fines agrícolas y en la actualidad está organizado en terrazas situadas a diferente nivel. A pesar de que a penas pueden distinguirse restos constructivos antiguos, por sus características y la abundancia de material mueble, sobre todo cerámico, parece que debía de

Por el lado este de la formación rocosa se conservan varios lienzos de la muralla que suman unos 70 m y presentan un paramento de sillarejo trabado con mortero de cal que forma hiladas horizontales. Al sur de la puerta se conservan dos tramos recrecidos por el margen agrícola: el primero tiene una longitud de 11,20 m y se dispone paralelamente al camino; el segundo se encuentra a una distancia de 4,60 m hacia el norte del anterior y tiene una longitud de 8,20 m. A la altura de la puerta, la muralla gira en ángulo recto hacia el oeste en un corto tramo de 1,40 m, que está reforzado con sillares de mayores dimensiones y debió ser la jamba del posible arco que la cerraba por su parte superior. En el lado este de la puerta se conserva otro tramo de 13,45 m de longitud y 0,60 m de grosor, dispuesto de manera diagonal al anterior, que arranca de los pies del risco y tiene también la función de muro de contención. Por su disposición, se trata de una puerta lateral con una entrada en paralelo en la que el camino de acceso discurre por debajo de la



▲ Fig. 6. Plano topográfico del sector norte del yacimiento: 1-8) excavaciones de los años 2005-09; 9) tercer sondeo de Pla (1960); A-B) muro de contención de la terraza central; C) cimentación situada al sur del anterior muro; D) lienzo de la muralla situado al norte de la puerta (Fig. 4).



▲ Fig. 7. Tramo septentrional de *opus caementicium* del muro de contención de la terraza central junto al sondeo núm. 2.

estar ocupado en su mayor parte. Toda esta franja debía de estar atravesada longitudinalmente al menos por un eje viario –tal vez dos en la zona norte más ancha– que arrancarían del sector NE y se uniría con el correspondiente del costado oeste en el extremo sur, dibujando una circunvalación de la plataforma superior.

La zona NNE –delimitada por una línea diagonal que desde la puerta del recinto se dirige hacia el NW por el pie de talud de la plataforma superior– tiene una anchura máxima de 151 m y una superficie de 16.540 m² (fig. 6). Es una plataforma rocosa que presenta una fuerte inclinación hacia el SE, con un desnivel de 17 m respecto de la cota más elevada situada en el extremo NNW. En esta zona, la mitad este presenta una menor inclinación, con un desnivel máximo de 8 m entre el extremo norte y la salida de aguas actual situada en el lateral este. Se trata de una larga franja de 220 m de longitud que se estrecha hacia el sur hasta llegar a la altura de la puerta y en la actualidad es bastante plana. Su orientación general NNW-SSE es la que ha condicionado la ordenación urbanística que se puede reconocer en la mayor parte de este sector. Es también aquí donde se encuentra la mayor densidad de restos arquitectónicos conservados y se han hallado los escasos fragmentos de mármol recuperados. La zona más alta de este sector ha sido muy erosionada y en su superficie aflora la roca, pero sobre todo la parte central ha acumulado potentes depósitos sedimentarios gracias a la presencia de un muro de contención de época romana.

La principal estructura visible es el mencionado muro, que en su mayor parte ha sido recrecido para la construcción de un banal moderno y divide el sector en dos grandes terrazas. Se trata de una larga alineación situada a 30 m del talud oriental que mide 70 m de longitud y está orientada a 15° NW. Está formada por tres tramos contruidos con dos tipos diferentes de paramento cuyas dimensiones no pueden apreciarse por encontrarse parcialmente derruido: al norte puede verse un muro de *opus caementicium* muy bien conservado en su tramo norte con una longitud mínima de 24,90 m y una altura máxima visible de 1,30 m (fig. 7); a continuación se ve un segundo tramo de *opus vittatum* con una longitud mínima de 28,60 m y una altura máxima de 1,10 m; finalmente, el tercer tramo es también de *opus caementicium* y presenta una longitud mínima de 15,80 m y una altura máxima de 2,20 m. Este último tramo se encuentra desplomado y fracturado, por lo que se ha podido determinar que su grosor es de 1 m. A unos 30 m hacia el oeste se encuentra otro margen agrícola moderno de 40 m longitud y orientado N-S que corresponde a un tercer banal de menor superficie.

De esta manera, la zona central de este sector se encuentra dividida en tres terrazas agrícolas y dibuja un perfil escalonado que desciende de oeste a este; de ellas, con seguridad son de origen romano la central y la inferior, que presentan un escaso desnivel. La central es la mayor de todas, tiene un perímetro de 230 m y una superficie de 2.800 m²; la inferior se extiende entre el mencionado muro de contención y el tramo este de la muralla y tiene una superficie de 2.500 m²; conjuntamente ocupan una superficie superior a los 5.000 m². Todo este sector drena por el lado este, de manera que mientras en la terraza central el muro de contención ha servido de dique y ha contenido grandes depósitos de sedimentos que llegan a una profundidad constatada de 3,20 m, la terraza inferior está fuertemente erosionada y parece encontrarse por debajo de la cota de circulación de la ciudad romana.

En el extremo SE de este sector, a 29,60 m hacia el SSE del muro de contención, a 18 m de la muralla y al pie del talud de la plataforma superior puede verse una alineación de 13,70 m de longitud formada por grandes sillares y orientada a 30° NW, que debe corresponder a los cimientos de un edificio de carácter monumental abierto hacia el este. Su orientación difiere ligeramente de la mayoritaria en este sector, lo que puede explicarse por razones topográficas, dado que éste empieza a estrecharse hacia el sur.

En este sector, los restos constructivos se conservan en toda la franja norte, donde los sedimentos tienen menor potencia y aflora la roca. Así, al norte del muro de contención, entre las terrazas central e inferior, las excavaciones de 1958 sacaron a la luz un conjunto de muros pertenecientes a varias habitaciones que en parte habían quedado al margen de la transformación agrícola. En esta zona se han encontrado varios fragmentos de mármol. En el extremo norte de la terraza central, el sondeo de Pla exhumó un muro que posiblemente corresponde al límite meridional de conservación de estas estructuras. En el resto de este sector los únicos restos visibles son algunos muros que conservan una sola hilada hacia el NW y escotaduras en la roca sobre el mismo borde del risco correspondientes a construcciones desaparecidas, que indican una amplia cobertura urbana de la zona.

III.4. La plataforma superior.

En la antigüedad el acceso a la plataforma superior debía de efectuarse por su extremo norte, como también hoy, puesto que la pendiente por esta zona es menor. Los indicios existentes en las cercanías de la *domus* excavada permiten plantear la posible existencia de una calle apta para carros que salvaría el desnivel de 8 m entre ambas plataformas mediante un gran terraplén. La orientación de la plataforma, casi NW-SE, parece condicionar la de todos los muros y por tanto su ordenamiento urbanístico. Su anchura, que varía entre los 50 m de la mitad norte y los 25-30 del resto, permite el desarrollo de un esquema urbanístico sencillo: un único vial de acceso que podría dividirse en dos calles en el resto de la mitad norte y tal vez volvería a ser único en la sur, más estrechada, aunque difícilmente se podrá llegar a hacer mayores precisiones urbanísticas sobre esta zona por su alto grado de arrasamiento. En general los restos arquitectónicos conservados son escasos, lo que sin duda puede explicarse por el sistemático expolio de la piedra y el desmantelamiento de las estructuras y de los sedimentos arqueológicos, hasta el punto que en buena parte de su superficie aflora la roca. El material mueble, sobre todo el cerámico, es muy abundante por toda la superficie y confirma que estuvo densamente ocupada.

La zona norte presenta pruebas de ocupación, como son numerosos rebajes en la roca y algunos muros. Alrededor de la *domus* excavada pueden individualizarse restos de otras cuatro casas de características similares. En la mitad oeste hay algunas acumulaciones de piedras y sedimentos sobre las que se han desarrollado carrascales entre los que se distinguen algunos muros. El sondeo más meridional de los tres abiertos por Pla en 1960 puso al descubierto una habitación y permitió comprobar que al menos algunos de estos montículos esconden edificios romanos. La *domus* excavada es un ejemplo de la técnica utilizada en la construcción de muchas casas en La Moleta, que tiene como paso previo la regularización de una superficie rocosa que puede estar acondicionada para construir toda la casa, como es el caso de ésta, o estar destinada sólo a una habitación o incluso a una cisterna. En su lado norte se conservan los restos de otra *domus* de características parecidas, con una amplia plataforma rebajada que deja un zócalo de roca en la pared medianera entre ambas.

Más hacia el sur se encuentra la pequeña elevación que constituye el punto más elevado de la formación rocosa. Pues bien, en su lado oeste se ven cuatro grupos de recortes en la roca situados al mismo borde del risco y varios restos de muros, entre los que destaca un lienzo de *opus caementicium* orientado E-W, de unos 60 cm de grosor. A sus pies se ve una estrecha franja de pavimento de *opus signinum*



▲ Fig. 8. Ortofoto en planta de la *domus* excavada en el extremo norte de la plataforma superior.

que, a falta de completar su limpieza, mide 5 m de longitud y conserva una anchura de 2 m. Se trata de una cisterna situada en un escalón parcialmente recortado en la roca, la primera identificada en el yacimiento, y por sus características y emplazamiento puede deducirse que al menos algunos de los rebajes en la roca situados junto al borde del acantilado y a una cota inferior a la de la plataforma pueden corresponder a construcciones similares. Posiblemente se trata de una cisterna privada, de las que debía haber numerosas en la ciudad. A este respecto podemos recordar que en el primer artículo donde se dan a conocer las ruinas de La Moleta se citan “vestigios de cisternas” (Llorente 1876).

IV. LAS EXCAVACIONES.

Las excavaciones realizadas hasta ahora en La Moleta, que suman unos 256 m², son suficientemente representativas tanto del estado de conservación de los niveles arqueológicos en algunas de sus partes, como de sus diferentes fases de ocupación. Las realizadas en la plataforma superior se han llevado a cabo en dos zonas bastante alejadas: en el extremo norte, la *domus* se encontraba excepcionalmente bien conservada por las condiciones topográficas del lugar que ocupaba, y hacia su mitad la habitación excavada por Pla es una muestra del estado de arrasamiento de la mayor parte de su superficie. En cuanto a la plataforma inferior, desde las primeras excavaciones realizadas en 1958 los trabajos se han centrado en el sector NE. La hipótesis de localización del foro en la terraza central de este sector ha motivado la realización de varios sondeos en su franja norte y junto al muro de contención.

IV.1. La plataforma superior.

En las excavaciones de Pla en 1960 el primer sondeo se abrió en la mitad sur de esta plataforma, a poco más de 130 m de su extremo meridional, en un lugar donde se veía un muro que resultó ser la pared sur de una habitación de planta rectangular de 8,5 x 2,7 m orientada al este y dividida en dos por un muro interior de factura tosca. Se excavaron tanto el interior como una franja situada al exterior por su lado sur, posiblemente no edificada, con una superficie total de 41 m², de los que 21 m² correspondían a la habitación. En su interior la potencia máxima de los sedimentos era de 35 cm y al exterior no pasaba de 10 cm. Su ocupación pudo fecharse entre la segunda mitad del siglo I y el II. De ella arrancan otros muros en dirección sur que por su orientación y características pueden corresponder a una ocupación posterior al abandono de la ciudad romana, tal vez al periodo andalusí. Esta excavación es representativa del estado de conservación de las escasas estructuras arquitectónicas que quedan en la plataforma superior, y también de cómo la ocupación alto-imperial arrasó los vestigios de las fases anteriores, de las que solo quedan pequeños fragmentos cerámicos.

El segundo sondeo se abrió en el extremo norte de esta misma plataforma, donde Serra Ráfols había realizado una pequeña excavación en 1958. Allí se descubrió la parte sur de una *domus* alto imperial situada en el lado oeste de la calle de acceso, concretamente la puerta y el pasillo de entrada, parte de la cocina en el lado oeste y la entrada a otra estancia situada en el lado norte. Aquí se centraron los trabajos en las primeras campañas realizadas entre los años 2001 y 2005 hasta completar su excavación. La excepcional conservación de esta *domus*, en el contexto de arrasamiento general que presenta el yacimiento, se debe a su particular posición, una terraza rebajada en la roca que fue colmatada por las ruinas de la propia casa. Tan sólo la zona NE de la casa se encuentra arrasada por la erosión, de manera que sus muros no se han conservado aquí.

Este lugar fue ocupado en una primera fase por unas instalaciones artesanales, posiblemente un taller de forja. De ellas quedaba una estructura de tierra endurecida por la acción del fuego asentada directamente sobre la roca, de planta rectangular, estrecha y alargada, con una cubeta adosada en su lateral norte. Sus dimensiones son 1,13 m x 0,25 m, la cubeta anexa mide 0,30 m de lado y el grosor de las paredes es de 11 cm. Por el tipo de paramento más tosco pudieron pertenecer a ella algunos muros aprovechados por la posterior *domus*. Sólo la cronología de la primera fase de la *domus* permite establecer una datación *ante quem* para este taller metalúrgico, que debe ser anterior a las dos últimas décadas del siglo I a.E.

Una vez amortizadas estas instalaciones, se delimitó una superficie de 12 x 10 m rebajando la roca en su costado sur y en el ángulo NW. Esta terraza rectangular de unos 120 m² fue el solar donde se construyeron sucesivamente tres casas a lo largo de un periodo mínimo de unos 150 años (fig. 8). La primera *domus* se edificó en las últimas décadas del siglo I a.E., posiblemente bajo el reinado del emperador

Augusto. Se trata de una casa con paredes de piedras trabadas con barro, pavimentos de tierra batida y una cubierta que no era de tejas. Contaba con un porche en su parte delantera y su planta estaba dividida en dos partes desiguales por un muro paralelo a la fachada que tenía una función estructural, puesto que sobre él debía descansar el techo con vertiente a dos aguas. Cada una de estas partes se dividía en tres habitaciones, las más amplias delante y las más pequeñas detrás. Bajo el porche, en su lado sur, se encontraron los restos de un pequeño horno doméstico. En dos de las habitaciones delanteras, la central –a la que daba la puerta– y la del lado norte, se encontraron sendos hogares formados por una plataforma de tierra cocida. Una particularidad técnica documentada al menos en dos de sus muros es que en su construcción se emplearon tirantes de madera, lo que recuerda al *opus craticium*.

Esta casa se quemó en las primeras décadas del siglo I d.E., pocas décadas después de construirse. Una extensa y potente capa de carbones y ceniza cubría casi toda su superficie. Los escasos fragmentos de material mueble que se recuperaron hacen suponer que debió de ser vaciada antes de ser arrasada por el fuego. La cerámica encontrada es mayoritariamente de tradición ibérica, pero hay importaciones itálicas de cerámica de cocina, ánforas y sobre todo de vajilla fina de mesa, fundamentalmente TS aretina y paredes finas, que mayoritariamente pueden fecharse entre los reinados de Augusto y Tiberio. Las cerámicas tardo-republicanas, como la vajilla de barniz negro (Campaniense A y B), son muy escasas y tienen un carácter residual. La producción más moderna, la TS aretina, es la que permite datar el momento final de ocupación de la casa.

Sobre los restos de la primera, y tal vez inmediatamente después del incendio, se construyó una segunda casa que es la peor conocida porque fue desfigurada cuando se edificó la tercera. Para construirla, los restos de la primera se arrasaron hasta dejar una altura de los muros de unos 20 cm. Se reorganizó la planta, abriendo un corredor de 2 m de anchura y más de 5,60 m de longitud en su lado sur que desde la calle da acceso a los diferentes aposentos de la casa. Posiblemente la fachada se avanzó hacia la calle, sobre la columnata del porche, ganando superficie y ocupando toda la terraza rocosa. En la parte delantera que daba a la calle han podido identificarse dos habitaciones y, en la parte posterior, al menos otras dos. Sus muros están contruidos también de piedras trabadas con barro y su cubierta no estaba hecha de tejas. Esta segunda casa tampoco tiene una vida muy larga; pocas décadas después de edificarse, por razones que no han podido determinarse, fue destruida. Su periodo de ocupación parece situarse entre las primeras décadas del siglo I d.E. y el último tercio del mismo. Algunos fragmentos de cerámica TSS pueden proporcionar la fecha más reciente de esta fase.

A continuación, posiblemente en el último tercio del siglo I d.E., se edificó la tercera y última casa. Es la mejor conservada y también la que ha proporcionado una mayor información. Es también la primera en que pueden distinguirse elementos característicos de la arquitectura romana que permiten asimilarla a una modesta *domus*. Su planta es rectangular y ocupa toda la terraza rocosa. Los restos de la anterior se cubrieron con una gruesa capa de tierra y desechos de gran riqueza arqueológica, donde se asentaron los cimientos de la nueva edificación. En líneas generales la distribución interna es parecida a la de la anterior casa, pero con algunas modificaciones. Se mantiene la división en dos partes siguiendo un eje paralelo a la fachada, y también el corredor de acceso por el lado sur. Todos los pavimentos de la casa son de tierra batida, pero la cubierta ya es de tejas.

La puerta de entrada y el corredor tienen 1,20 m de anchura, y éste 6 m de longitud. A 1,60 m de la puerta de entrada, en el lado norte se abre otra puerta de 2 m de luz que da a una gran sala rectangular, el *triclinium*, de 9,90 x 5 m (49,50 m²), la sala más grande y lujosa de la casa. Al final del corredor se encuentra una estancia de 4 x 4,20 m que era la cocina-despensa, con un hogar de baldosas. Desde la cocina se accede a través de una puerta de 1,10 m de luz a una habitación de 3,60 x 3,80 m; en su muro norte se abre otra puerta de 1,20 m de luz que da a una segunda habitación de 3 x 3,40 m. Los restos encontrados en estas habitaciones permiten deducir que se realizaban actividades artesanales como la textil.

Las cerámicas más modernas que se han encontrado son algunos fragmentos de TSH con decoración de círculos concéntricos y de TSA A que permiten fechar su abandono hacia la mitad del siglo II d.E. La casa se vació y fue abandonada, de forma que los restos encontrados han sido escasos y de carácter mueble. Algún tiempo después se hundió y sus restos quedaron cubiertos por una potente capa de escombros y tejas que han sido su mejor protección. Por otro lado, en el grueso paquete de nivelación que sirve de base a esta fase se han encontrado numerosos materiales de interés, como fragmentos de ánforas, TSI, cerámica de tradición ibérica y de paredes finas, y también pertenecientes a fases anteriores de ocupación del yacimiento como la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo.

El elemento más destacado de la casa es, sin duda, el *triclinium*, cuyas dimensiones destacan sobre todas las otras estancias de la casa, que sin duda debió de ejercer un papel de representación por ser la de carácter más suntuoso (Uribe 2009). Salas de proporciones parecidas o mayores y programas ornamentales más elaborados los encontramos en algunas ciudades del valle del Ebro, concretamente en la colonia *Victrix Iulia Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), como los de la Casa de Hércules (Beltrán 1985) y la Casa de los Delfines, en la fase III-B de la “casa C” (Beltrán, Mostalac y Lasheras 1984).

Esta sala era la única de la casa que estaba decorada con pintura mural y molduras de yeso; en las otras habitaciones sólo se han encontrado restos de enlucido. La decoración pintada utiliza los colores rojo, negro, ocre, rosa, verde y blanco, y está organizada en grandes paneles delimitados por bandas y filetes que representan una imitación de mármol (*crustae*). Las molduras de yeso iban pintadas también, en parte de color rosa, y estaban situadas en el ángulo formado por las paredes y el techo. Entre los fragmentos recuperados, los más completos presentan un fondo ocre con óvalos rojos ribeteados de negro y trazos negros uniendo algunos óvalos y en las zonas intermedias. Los análisis efectuados por Roldán (2006) han permitido determinar la composición de los pigmentos y de la preparación sobre la que se han aplicado. El análisis estratigráfico de varios fragmentos ha revelado la superposición de diferentes colores, dato que resulta de gran interés porque ha permitido constatar la existencia de pruebas en la aplicación de la pintura o de dos fases en la decoración.

El esquema compositivo parece estar formado por un zócalo con imitación de mármol, una zona intermedia con paneles rojos e interpaneles negros y una zona superior con una cornisa moldurada. Las imitaciones de mármoles pueden ser de diferentes tipos como el jaspeado, moteado, brocatel, etc. Aparecen en el siglo I d.C. y son frecuentes en la pintura del II y perduran hasta el IV (Abad 1982).

En el valle del Ebro encontramos varios ejemplos en *Bilbilis* (Guiral y Martín-Bueno 1996). Se representan en paneles rectangulares que mayoritariamente decoran el zócalo pero que en ocasiones —a partir del siglo II— se extienden por la zona mediana, ocupando la parte principal de la pared. Entre los ejemplos bien fechados destaca la decoración de las habitaciones subterráneas de la Casa del Mitreo de Mérida, que data de principios del siglo II d.E. Entre los yacimientos más recientemente estudiados figura la villa de Arellano (Navarra), donde encontramos diferentes variantes de imitación de mármol (Mezquíriz 2003), y sobre todo el importante conjunto de *Carthago Nova*, donde aparecen en el Cerro del Molinete y la villa de Portmán (Fernández 2008).

La evolución visible en estas casas es el reflejo arquitectónico del proceso de asimilación cultural de la población ibérica, en el cual las técnicas constructivas, la tipología arquitectónica y la decoración pictórica romana empiezan a ser empleadas por ésta de manera progresiva hasta generalizarse. Algunos elementos de la primera *domus* recuerdan a los de una casa ibérica, como por ejemplo la cubierta y los hogares de terracota; su utilización en un momento tan avanzado como es el final del siglo I a.E. puede explicarse por la importancia de la tradición arquitectónica ibérica en una sociedad que, más de dos siglos después de la conquista, todavía se encontraba



▲ Fig. 9. Trincher excavada en la zona norte de la terraza central (sondeos núm. 1, 3, 4 y 5).

inmersa en este proceso. Cerca de un siglo después, hacia el último tercio del siglo I d.E., la tercera fase de la *domus* presenta ya unas características inequívocamente romanas: la distribución espacial incluye una gran estancia, el *triclinium*, con funciones de comedor y sala de representación que está decorada con pintura mural, la cocina tiene un hogar construido con baldosas y la cubierta es de tejas. La casa no tenía más que un pavimento de tierra batida, no hay mosaicos, ni aplacados de mármol, ni otros restos suntuarios, pero posiblemente esto puede explicarse exclusivamente por el nivel socioeconómico de sus habitantes.

IV.2. El sector NE de la plataforma inferior.

Como sucede en muchos casos de ciudades romanas en que la investigación se encuentra en un estado inicial de desarrollo, el problema de la ubicación del complejo forense de *Lesera* no está resuelto y sólo podemos plantear una localización hipotética basada en argumentos topográficos e indicios arqueológicos. El emplazamiento que parece más idóneo es el sector NE de la plataforma inferior, que como hemos visto fue transformado en época romana mediante la construcción de dos grandes terrazas separadas por un muro de contención de 70 m de longitud, cuyas características parecen propias de una obra pública. Además, en esta zona es donde se concentran los escasos hallazgos marmóreos del yacimiento, entre otros un fragmento escultórico que corresponde a los pliegues de la indumentaria de una figura de proporciones naturales que debe proceder del foro (Arasa 1998). La superficie de la terraza central, de 2.800 m², es suficientemente amplia como para albergar un centro monumental de modestas proporciones como el que debió de tener *Lesera*. Un emplazamiento como este, en que el foro quedaría a menor altura que otras zonas circundantes de la ciudad, se justificaría por razones topográficas. Éste se encontraría así a una distancia aproximada de 120 m de la puerta y en el centro del espacio urbano más amplio y regularizado, en el sector de la ciudad que parece más densamente ocupado. Una posición parecida encontramos, por ejemplo, en ciudades como *Segobriga* (Abascal, Almagro y Cebrián 2002) e *Ituci* (Morena *et al.* 2011).

En el caso de *Lesera* la forma de la terraza central permite la existencia de una plaza cívica estrecha y larga, con la misma orientación que el muro de contención, el templo situado en el lado norte y la basílica en el lateral oeste o sur. Esta forma de rectángulo alargado que no sigue la proporción vitruviana no es extraña y la encontramos en *fora* de ciudades itálicas de la Cisalpina como *Sassina*, *Lunae*, *Augusta Bagiennorum*, etc (Maggi 1999). Por otra parte, el hecho de que el muro de contención tenga tres tramos de diferente paramento podría encontrar explicación en la presencia de zonas con funciones y necesidades arquitectónicas diferentes en la misma terraza: los tramos septentrional y meridional, ambos de *opus caementicium*, podrían justificarse por la presencia de sendas estructuras monumentales como el templo y la basílica, respectivamente, mientras que el central y más largo era de *opus vittatum* porque quizás no soportaba más que una estructura ligera como el pórtico este de la plaza. Una disposición tripartita parecida, donde la basílica se encuentra enfrentada al templo, a menudo con una disposición axial, está ampliamente documentada en numerosos complejos forenses de distintas proporciones de las épocas augustea y julio-claudia: *Forum Segusiavorum* y *Lugdunum Convenarum* en la Galia, *Baelo Claudia* y *Clunia* en Hispania (Jiménez 2009), y también en algunas pequeñas ciudades itálicas como *Augusta Bagiennorum*, *Brixia*, *Iulium Carnicum*, etc (Villicich 2007).

Por otra parte, las condiciones topográficas de La Moleta hacen que sea prácticamente imposible efectuar el aprovisionamiento de agua por medio de una conducción, del mismo modo que sucede en otras ciudades con emplazamientos parecidos como *Bilbilis* y la parte alta de *Saguntum* y *Saetabis*. Estos condicionantes topográficos son los que explican la construcción de grandes depósitos públicos en los foros de estas ciudades para garantizar el abastecimiento de la población. Entre los asentamientos turolenses de mayor importancia y más próximos a *Lesera* encontramos ejemplos de estas infraestructuras hidráulicas en El Palao (Alcañiz), donde hay una cisterna que data del siglo II a.E. y por sus proporciones se considera de carácter público (Marco 2003). Un caso parecido es el de la cisterna excavada en la roca del Morrón del Cid (La Iglesia del Cid), de planta aproximadamente cuadrada (7,8 x 8,2 m), que por su situación en la zona central del yacimiento también pudo ser pública (Arasa 1983 y 2011). Por sus especiales condiciones topográficas, en el caso de *Lesera* las cisternas debían de resultar imprescindibles. Por estas razones podemos suponer que en el subsuelo del foro podían haber, según podemos ver en los casos de *Saguntum*, *Bilbilis* y *Valeria*, una o más cisternas de carácter público. En este sector el desnivel existente entre la zona norte y oeste y la terraza central facilita la recogida de aguas y posibilita la existencia de al menos un depósito construido tal vez aprovechando uno de los dos lienzos del muro de hormigón.

En 1960 Pla abrió el tercer sondeo, de 4 x 4 m, en la zona septentrional de la terraza central, a 3 m al oeste del extremo norte del muro de

contención. En él se identificaron una serie de niveles que ofrecieron una completa secuencia estratigráfica mediante la cual pudo establecerse la sucesión de periodos culturales en la ocupación del yacimiento, desde el Bronce Final-Hierro Antiguo hasta el Alto Imperio, etapa a la que pertenecía la única estructura descubierta, un muro en el que se abría un vano de 1,5 m; la presencia de cerámica TSA C permitió precisar su abandono en el siglo III d.E.

El primer sondeo de la etapa reciente de excavaciones, en 2005, se abrió en esta misma zona, a 15 m. al oeste del muro de *caementicium*. Con una orientación N-S y unas dimensiones iniciales del 5 x 2 m, a lo largo de tres campañas (2005-07) fue prolongándose hacia el sur hasta convertirse en una trinchera de 17 m de longitud (sondeos 1, 3, 4 y 5) (fig. 9). Su planificación obedeció a la hipótesis del emplazamiento del foro de la ciudad en esta terraza, y su localización en la franja norte pretendía documentar su cerramiento por este lado y, en el mejor de los casos, restos del templo que suponíamos ubicado allí. Nada de ello se ha encontrado, tal vez a causa el sistemático expolio de materiales arquitectónicos que sufrió el centro monumental de la ciudad no mucho tiempo después de su abandono, aunque la excavación ha permitido conocer el proceso de transformación experimentado por este sector con posterioridad al desmantelamiento de las estructuras correspondientes al periodo romano.

A 7 m del extremo norte de la trinchera apareció un muro de contención de factura tosca orientado NE-SW y asentado sobre la roca, a los pies del cual se encontraba un pequeño horno metalúrgico, según mostraba la escoria dispersa por la pendiente en dirección sur; la sección de otro horno quedó visible en el corte oeste. No se encontró ningún tipo de materiales asociados a estos hornos que permitieran su datación. Hacia el sur se extendían capas de grava fina que corresponden a arrastres pluviales, por lo que tal vez esta zona debió de actuar durante un tiempo como una balsa preparada para recoger agua de lluvia. A 3,8 m al norte de la anterior alineación se encontró otro muro de contención de mejor factura, orientado E-W, que pudo servir de plataforma para alguna edificación. Tampoco aquí se encontraron



▲ Fig. 10. Umbral de una puerta y canalización de *opus signinum* del sondeo núm. 8.

materiales que permitieran su datación. En ambos casos, debe tratarse de los restos de un nivel de ocupación medieval que fueron arrasados por la transformación agrícola realizada en 1876. Como veremos más adelante, posiblemente estén relacionados con la necrópolis excavada parcialmente al este de estas estructuras que se atribuye al periodo andalusí.

En el sector meridional de esta trinchera se alcanzó la roca natural a 3,20 m de profundidad, sin que se hallaran estructuras de ningún tipo que puedan atribuirse a la época romana. Por debajo de los niveles agrícola y medieval se extendía un potente nivel de relleno muy rico en materiales muebles, sobre todo de cerámica muy fragmentada, que debió formarse con posterioridad al arrasamiento de las estructuras preexistentes, con seguridad pertenecientes a la fase alto imperial. Sobre la roca se encontraron algunos fragmentos de cerámicas romanas, lo que indica que la zona fue vaciada inicialmente hasta la roca y posteriormente colmatada. La hipótesis que planteamos es que la primera operación debe estar relacionada con la construcción del muro de contención, y que ambos pueden explicarse en el contexto de renovación edilicia de la ciudad que siguió al otorgamiento del estatuto municipal bajo el reinado de Augusto, posiblemente en relación con el complejo forense. Por otra parte, la producción cerámica más reciente que se ha encontrado en estos depósitos de relleno es la TSA C, lo que confirma que el horizonte de abandono de la ciudad puede fecharse hacia el tercer cuarto del siglo III, y poco más tarde la fase de desmantelamiento de las estructuras arquitectónicas y de expolio de los elementos arquitectónicos y ornamentales (Arasa 2007).

Junto al lado este del muro de contención, en la terraza inferior, se han abierto dos sondeos de 2 x 2 m. El primero situado a 10 m de su extremo norte (núm. 2), en el primer tramo de *opus caementicium*, donde éste alcanza una altura de 1,80 m está muy bien conservado y muestra las improntas del encofrado. El segundo, a 31 m de su extremo sur (núm. 6), en el tramo central de *opus vittatum*. En ambos casos se alcanzó el nivel de margas amarillentas que constituye el suelo natural y se excavó la trinchera de cimentación, sin que pudieran encontrarse materiales significativos para su datación. También ambos han permitido comprobar que en esta terraza no se conservan estructuras arquitectónicas y que toda ella está arrasada por la erosión y el cultivo, y que probablemente su cota actual se encuentra por debajo de la de circulación de la ciudad romana.

Un tercer sondeo se abrió dispuesto perpendicularmente en el lado oeste del muro de contención (núm. 7), a 36 m de su extremo norte, en el mismo tramo de *opus vittatum*, con unas dimensiones de 7,5 x 2 m y la finalidad de comprobar la posible existencia de alguna estructura que pudiera atribuirse al complejo forense. Se comprobó que el lienzo de *vittatum* no revestía un núcleo de *caementicium*, como cabía esperar, sino que es el mismo muro de contención y sólo tiene una cara. Aunque este sondeo quedó sin finalizar en la última campaña de 2009, se pudo comprobar que el terreno constituido por margas incluía fragmentos de cerámica del Bronce Final-Hierro Antiguo y presentaba una pendiente hacia el oeste, sobre la que se extendía un relleno de tierra más oscura con las mismas cerámicas y otras romanas. En el lado oeste, a 5,8 m de la cara externa del muro de contención y a una profundidad de 1,5 m, se halló una cimentación de 1,20 m de anchura dispuesta de forma paralela a aquél en cuya trinchera de fundación aparecieron algunos fragmentos de TS aretina.

El grosor y la disposición de estos *fundamenta* son un indicio más de la posible ubicación del complejo forense en esta terraza; aunque la distancia que los separa del muro de contención parece excesiva, podría pertenecer a alguna estructura como el pórtico este de la plaza. Esta interpretación es acorde con la hipótesis de una estructura tripartita del foro, donde el tramo central de *vittatum* del muro de contención correspondería a una parte donde la carga era menor por tratarse de una estructura más ligera como el pórtico (Arasa 2009b). También el hecho de que esta terraza hubiera sido excavada antes de la preparación de dicha cimentación, puede considerarse una prueba de que toda la zona fue sometida a una profunda transformación previa a la construcción de los edificios que debió albergar. Aunque los indicios cronológicos son todavía débiles, una datación de estos cimientos entre los reinados de Augusto y Tiberio se adecúa con la que corresponde a la construcción del complejo forense de la ciudad en el marco de la concesión del estatuto municipal bajo el reinado del primero.

En la campaña del 2008 se procedió a limpiar una parte de la zona excavada en 1958 al norte del muro de contención, entre las terrazas central e inferior, en una franja que parece haber quedado preservada del profundo arrasamiento que ha experimentado la mayor parte de este sector. Dicha limpieza permitió comprobar que este conjunto de habitaciones se dispone a partir del eje constituido por dicho muro, una de cuyas paredes es una prolongación del mismo. A continuación se inició la excavación de la parte oeste de una estancia que continuó en la campaña de 2009, quedando los trabajos en sus inicios (sondeo núm. 8). El primer hallazgo fueron cuatro inhumaciones que no

contenían ajuar alguno y estaban orientadas hacia el este, en posición decúbito lateral derecho, mirando hacia el SSE. Dicha orientación, el ritual y la ausencia de ajuar sugieren la posibilidad de que se trate de una necrópolis andalusí del periodo califal, que puede relacionarse con los muros de contención descubiertos en la trinchera excavada en la zona norte de la terraza central.

Esta necrópolis amortiza una habitación romana de 4,20 m de ancho y una longitud mínima de 4,6 m, de la que son visibles las primeras hiladas de los muros laterales y norte, pero no del que la cerraría por el lado sur. En el lado oeste del muro norte se encontró el umbral de una puerta de 1,90 m de luz. Su interior estaba muy alterado y no conservaba el pavimento. El hallazgo de cerámica TSA A tanto en la UE de relleno de la trinchera de cimentación del muro oeste, como en el relleno de nivelación del pavimento, permite fechar su construcción en el siglo II. Aquí se encontró también un fragmento amorfo de mármol blanco. En una franja de 1 m de anchura excavada junto al muro norte se pudo llegar hasta la roca, sobre la que apareció una pequeña canalización de *opus signinum* y 13 cm de anchura que pasa por debajo del umbral de la puerta y sigue la pendiente en dirección sur, por lo que parece estar amortizada por la construcción de dicha habitación (fig. 10). Dicha canalización corresponde posiblemente a una primera fase constructiva que podría fecharse en el siglo I.

V. FASES DE OCUPACIÓN.

Las favorables condiciones para el asentamiento humano han permitido que La Moleta haya estado ocupada al menos desde la Edad del Bronce, según revelan algunos fragmentos cerámicos y otras piezas sin contexto. Posteriormente se han hallado niveles y cerámicas también descontextualizadas del Bronce Final-Hierro Antiguo y de época ibérica, así como algunas importaciones fenicias y griegas. La concurrencia de los datos aportados por los estudios arqueológicos y numismáticos permiten constatar que el *oppidum* ibérico existente en La Moleta experimentó un notable auge tras la conquista romana, cuando debió asumir algún papel relevante para la administración provincial que consolidó su centralidad territorial. Ello se ve reflejado en los numerosos hallazgos de ánforas y vajilla de engobe negro de procedencia itálica que debían llegar desde el puerto fluvial de *Dertosa* y el fondeadero de Les Pedres de la Barbada (Benicarló) (Arasa 2001).

Con el otorgamiento del estatuto municipal durante el reinado del emperador Augusto la ciudad desarrolló un importante programa de renovación edilicia. El recinto amurallado, con su doble función defensiva y delimitadora del espacio urbano y como elemento de prestigio, es uno de los escasos restos conservados. En este periodo se documenta un volumen considerable de importaciones cerámicas de procedencia itálica, fundamentalmente de TS aretina, que muestra el importante auge que experimenta la ciudad. El arrasamiento de todos los vestigios de ocupación anteriores prueba que el casco urbano fue sometido a una profunda reforma urbanística, casi total en el caso de la ciudad alta que ocupaba la plataforma superior, y también muy importante en el sector NE de la inferior, donde el testimonio más visible es el muro de contención de 70 m de longitud. Los testimonios conservados denotan una intensa actividad constructiva que también alcanza a la esfera privada, como es el caso de la *domus* excavada en el extremo norte de la plataforma superior. En esta época se observa la máxima ocupación de la superficie de La Moleta. La vida municipal se prolongó durante más de dos siglos, según resulta del ara que la ciudad dedicó a Júpiter Conservador por la salvación del emperador Caracalla en el año 212. A lo largo de este periodo la ciudad debió de experimentar cambios, una evolución que en buena parte nos resulta desconocida, pero que podemos entrever en el caso de la *domus* anteriormente mencionada y en las dos fases detectadas en una habitación situada al norte del muro de contención del sector NE de la plataforma inferior. La considerable superficie de la formación geológica debió permitir la absorción del crecimiento de la población, lo que explica la ausencia casi total de restos en zonas extramuros.

La decadencia de la ciudad parece haber empezado en el siglo II, de lo que puede ser un indicio el hecho que la *domus* excavada se abandonara entonces y finalmente se derrumbara. Pero el final de la vida urbana en La Moleta, y de la ocupación de una parte del yacimiento, parece que puede situarse con seguridad hacia el tercer cuarto del siglo III d.E. Esto se deduce de los resultados obtenidos en los sondeos efectuados en el sector NE, en el área donde se supone que podía estar ubicado el foro, especialmente en el edificio parcialmente descubierto en el sondeo de Pla en 1960, donde las importaciones cerámicas más recientes son de TSA C, y también de un argumento negativo como es la notable escasez de las del siglo IV entre los hallazgos superficiales.

Debió de tratarse, pues, de un proceso largo de abandono que pudo durar más de un siglo y encuentra paralelos en otras ciudades, en el contexto del agotamiento del modelo municipal del Alto Imperio (Cepas 1997). Se inicia en el siglo II, cuando en varias ciudades como *Emporiae*,

Baetulo, *Lucentum*, *Munigua*, *Baelo*, etc, empieza a documentarse el abandono de algunas casas y edificios públicos, hundimientos, falta de mantenimiento del equipamiento urbano, inicio del expolio de elementos de construcción y desmantelamiento de las estructuras urbanas básicas; este proceso se acentúa en el siglo III y afecta también a grandes ciudades como *Tarraco* y *Carthago Nova*, donde se detectan repliegues urbanos. A lo largo del siglo III la crisis que arrastra el Imperio afecta de manera irreversible a muchas de estas pequeñas ciudades que se abandonan definitivamente. Entre las valencianas, el caso mejor conocido es el de *Lucentum* (El Tossal de Manises, Alicante), donde ya en la primera mitad del siglo III se completa el saqueo del área forense (Olcina y Pérez 1998 y 2003). Un proceso de abandono más precoz, en los reinados de Claudio y Nerón, y ocasionado posiblemente por otros factores, se da en varias ciudades del valle del Ebro como la colonia *Victrix Iulia Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Beltrán 1985) y San Esteban (El Poyo de Cid, Teruel), de topónimo antiguo desconocido (Burillo 1981). Posterior es el abandono de la ciudad más próxima a *Lesera*, localizada en El Palao (Alcañiz), que se inicia al final del periodo julio-claudio según la fecha de amortización de una cisterna (Marco 2003), aunque los hallazgos efectuados en las últimas excavaciones permiten prolongar su ocupación hasta el siglo II. En *Emporiae*, el abandono de algunas casas y el deterioro de los edificios públicos empieza a darse a lo largo del siglo II, y al final del III la ciudad es abandonada (Aquilué *et al.* 1984). En *Munigua* (Villanueva del Río, Sevilla) este proceso de destrucción y repliegue urbano se documenta en el siglo III (Schattner 2003).

El periodo que sigue al desmantelamiento de la ciudad romana es desconocido. Los siglos IV-V sólo están representados por algunos fragmentos cerámicos de TSA D encontrados en superficie y varias monedas que corresponden a diferentes emperadores del siglo IV hasta el final de las emisiones monetarias romanas. Las importaciones de cerámicas africanas continúan hasta el siglo VI. Por ello, probablemente La Moleta no se abandonó totalmente, aunque la población que quedó debía de ser muy reducida. Los restos de los edificios de este periodo, posiblemente de escasa entidad arquitectónica, debieron de ser arrasados por la ocupación posterior y las transformaciones agrícolas.

VI. CONSIDERACIONES FINALES.

Lesera es una pequeña ciudad situada en una comarca montañosa del interior, en el extremo NW del País Valenciano y a escasa distancia de Aragón. Es el único núcleo urbano conocido en un largo tramo de franja costera de más de 140 km de longitud que se extiende entre las importantes ciudades de *Dertosa* y *Saguntum*, algo que resulta extraño en la muy urbanizada fachada mediterránea peninsular. Por su emplazamiento en un lugar situado entre el Valle del Ebro y la costa, debió ejercer un importante papel en las comunicaciones entre ambas zonas. Se asienta en una formación rocosa de fácil defensa que estuvo ocupada al menos desde la Edad del Bronce, cuyo máximo desarrollo urbano en el Alto Imperio no llegó a desbordar su superficie de 7,8 ha. En relación con su tamaño, entre las ciudades valencianas, se encuentra en un segmento intermedio entre las más pequeñas como el municipio *Lucentum*, de 3 ha, y las más grandes como las colonias *Illici* y *Valentia*, que pudieron llegar a tener 20 ha. En cuanto a las ciudades más próximas del vecino territorio aragonés, la existente en El Palao (Alcañiz) tiene una superficie de 3 ha, y la de La Muela (Hinojosa del Jarque) se estima en 10 ha. Es posible que no toda el área *intra muros* de La Moleta estuviera urbanizada, bien por sus difíciles condiciones topográficas, bien porque determinadas zonas estuvieran destinadas a otras funciones. Sin embargo, aunque resulta difícil hacer una estimación de la superficie realmente ocupada en el interior de la ciudad, los vestigios conservados prueban una completa cobertura urbana de la plataforma superior y del sector norte de la inferior, que suman unas 3 ha, a las que habría que añadir una parte de las franjas laterales de esta última, de manera que fácilmente llegara a más de 4 ha.

Aun teniendo en cuenta el incipiente desarrollo de la investigación y el alto grado de arrasamiento de sus restos, la pequeña ciudad de *Lesera* parece caracterizarse por un modesto desarrollo monumental y un uso limitado de materiales lapídeos de calidad en la ornamentación, patente en los escasos fragmentos marmóreos y en la ausencia mosaicos, lo que sin duda indica un bajo nivel de riqueza. Se ha podido comprobar el uso de la caliza coloreada conocida como Jaspe de la Cinta o brocatel de *Dertosa* en alguna inscripción (*CIL* II²/14 771), como sucede también en el yacimiento del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel), que posiblemente debió formar parte del territorio de la ciudad (*CIL* II²/14 775).

Por lo que se sabe hasta el momento, *Lesera* no acuñó moneda: ni se conocen emisiones con su topónimo, ni hay una propuesta fundada de identificación con alguna de las cecas conocidas sin ubicación precisa. El reciente estudio de la circulación monetaria en la ciudad y su

territorio ha permitido comprobar que en el período republicano las emisiones ibéricas proceden mayoritariamente del Valle del Ebro, lo que podría indicar unas relaciones comerciales más intensas con esta región que con las zonas costeras. Posteriormente, con la moneda provincial esta situación cambia considerablemente, pues el aprovisionamiento monetario bascula desde los talleres del Ebro hasta los del área catalana, donde destaca el papel de algunos como *Ilercavonia-Dertosa* y *Tarraco*. Posiblemente ello refleje un cambio en los flujos comerciales en la ciudad y su territorio (Torregrosa y Arasa 2014).

La franja costera de esta región situada entre Aragón, Cataluña y el País Valenciano pertenecía al *Conventus Tarraconensis* y el interior estaba incluido en el *Caesaraugustanus*. El límite entre ambos es desconocido y ha sido objeto de diferentes propuestas, pero la relativa proximidad de *Lesera* a la costa parece aconsejar su inclusión en el primero. En esta zona existieron una serie de ciudades que presentan un nivel muy diferente de conocimiento arqueológico. Las más próximas a *Lesera* son *Dertosa*, importante puerto fluvial situado a 65 km en línea recta hacia el ENE, municipio con una fecha de constitución indeterminada que acuñó moneda en alfabeto latino con el topónimo *Municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa*, posiblemente desde los últimos años del principado de Augusto y durante el reinado de Tiberio (Llorens y Aquilué 2001), y que es poco conocida arqueológicamente (Genera y Járrega 2009; Diloli *et al.* 2013). A 44 km al norte de *Lesera* se encuentra la ciudad de topónimo antiguo desconocido de El Palao (Alcañiz), la más próxima a ésta (Benavente, Marco y Moret 2003), cuya identificación con una de las poblaciones mencionadas por autores como Plinio y Ptolomeo ha sido muy debatida y no cuenta, hoy por hoy, con argumentos definitivos. En los últimos años se ha planteado su identificación con la ciudad de *Osicerda* (Burillo 1996), municipio de derecho latino que en la segunda mitad del siglo I a.E., acuñó moneda bilingüe con el topónimo de *Usekerte* y durante el reinado de Tiberio acuñó ases y semises (Gomis 1996-97). Y a 48 km al oeste se encuentra La Muela (Hinojosa del Jarque), también de topónimo antiguo desconocido, cuya ocupación parece prolongarse al menos hasta el siglo III, en un caso paralelo al de *Lesera*. Burillo y Herrero (1983) propusieron su identificación con *Damania*, mencionada por Plinio como una ciudad estipendiaria y perteneciente al Convento Cesaraugustano, que sigue considerándose en la actualidad como la más verosímil. Se admite que proceden de esta ciudad las monedas con la leyenda *Tamaniu*, que acuñó una sola emisión de ases y muestra una influencia celtibérica, lo que podría indicar que se encuentra en la zona sedetana limítrofe con la Celtiberia (Beltrán 2004).

Hacia el sur se encuentra el yacimiento del Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel), situado a 21 km de La Moleta. Corell y Gómez Font (2005) han defendido sin argumentos de peso su identificación con la ciudad de *Edeba* mencionada por Ptolomeo entre los *Ilercavones*, que todavía no ha podido ser reducida a un yacimiento arqueológico. Sin embargo, por sus dimensiones y características no debió ser un núcleo urbano, por lo que pudo tratarse de una aldea o *vicus* dependiente de *Lesera* (Arasa 2009 y 2011). La primera ciudad conocida en esta dirección es *Saguntum* (Aranegui 2004), situada a 106 km hacia el sur. Los límites del territorio de *Lesera*, como los de todas estas ciudades, nos son completamente desconocidos, pero posiblemente lindaba con los de todas ellas y, dada su escasa importancia y la complicada orografía de la zona, no debió tener un radio superior a los 25-30 km.

La importancia y proyección histórica de estas ciudades es muy diferente. Entre las del territorio valenciano, *Lesera* es un pequeño núcleo urbano del interior montañoso y su trayectoria se encuentra muy alejada del dinamismo y mayor pervivencia de las ciudades del litoral como *Dertosa* y *Saguntum*. Por su reducido tamaño se encuentra más próxima a las ciudades del Bajo Aragón, como El Palao y La Muela, que se caracterizan justamente por pertenecer a este segmento de ciudades pequeñas y medianas y en parte también por sus fechas de abandono. Pero dichas características no aparecen exclusivamente en las ciudades de esta zona, pues como hemos visto las encontramos también en otras ciudades del litoral, singularmente en el caso de *Lucentum* en territorio valenciano, y naturalmente en otras regiones de la península. Así pues, la evolución que experimenta *Lesera* responde posiblemente a procesos de carácter global que afectan al modelo de desarrollo urbano implantado por el Imperio.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1982): *Pintura romana en España*. Alicante-Sevilla.
- ABASCAL, J. M., ALMAGRO, M. y CEBRIÁN, R. (2002): Segobriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro. *Madrid Mitteilungen*, 43: 123-161.
- ALFÖLDY, G. (1977): *Res Publica Leserensis (Forcall, Castellón)*. Trabajos Varios del SIP, 55, Valencia.
- AQUILUÉ, J., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E. (1984): *El fòrum romà d'Empúries*. Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto*. Oppidum, emporio y municipio romano. Bellaterra.
- ARASA I GIL, F. (1983): El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid). *Teruel*, 70: 61-185.
- ARASA I GIL, F. (1987): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall)*. Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 2, Castelló de la Plana.
- ARASA I GIL, F. (1998): Esculturas romanas de Castelló. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 311-347.
- ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.* Trabajos Varios del SIP, 100, Valencia.
- ARASA I GIL, F. (2006): La ciutat romana de Lesera. Les excavacions de 2001-2005. En: CARDONA EIXARCH, V. M. (coord.): *Miscel·lània en homenatge a José Eixarch Frasnó*, Vinaròs: 53-97.
- ARASA I GIL, F. (2007): Les excavacions a la ciutat romana de Lesera (Forcall, els Ports). *Saguntum-PLAV*, 39: 191-193.
- ARASA I GIL, F. (2009a): *La ciutat romana de Lesera*. Vinaròs.
- ARASA I GIL, F. (2009b): Vuitena campanya d'excavacions a la ciutat romana de Lesera (la Moleta dels Frares, Forcall - els Ports). *Saguntum-PLAV*, 41: 233-236.
- ARASA I GIL, F. (2010): La via romana de la Roca Tallada (Palanques, Castelló). El paper de la ciutat de Lesera en les comunicacions entre la vall de l'Ebre i la zona nord de la costa valenciana. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII: 327-357.
- ARASA I GIL, F. (2011): Prehistoria y antigüedad. En: BARREDA I EDO, P. E.: *La Iglesuela del Cid. Historia documentada*, Sant Carles de la Ràpita: 15-42.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2004): Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda, y Orosis. *Palaeohispánica*, 4: 67-88.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1985): *Celsa*. Zaragoza.
- BELTRÁN, M., MOSTALAC, A. y LASHERAS, J. A. (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La arquitectura de la «Casa de los Delfines»*. Zaragoza.
- BENAVENTE, J. A., MARCO, F. y MORET, P. (2003): El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a.C. *Archivo Español de Arqueología*, 76: 231-246.
- BURILLO, F. (1981): Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel). *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12: 187-290.
- BURILLO MOZOTA, F. (1996): Sobre la territorialidad de los Sedetanos. *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel: 103-134.
- BURILLO, F. y HERRERO, M. A. (1983): Hallazgos numismáticos en la ciudad ibero-romana de La Muela de Hinojosa del Jarque (Teruel). *La Moneda Aragonesa*, Zaragoza: 51-58.
- CASTILLO, C. (1988): La tribu Galeria en Hispania: ciudades y ciudadanos. En: GONZÁLEZ, J. y ARCE, J. (eds.): *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, IX: 234-243.
- CEPAS, A. (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XVII, Madrid.
- CIL II²/14 = ALFÖLDY, G., MAYER, M. y STYLOW, A. U. (eds.) (1995): *Corpus inscriptionum latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio altera. Pars XIV: Conventus Tarraconensis. Fasciculus primus: pars meridionalis Conventus Tarraconensis (CIL II²/14), fasc. 1*. Berlín.
- CORELL, J. (2005): *Inscripciones romanas del País Valencià. II. 1. L'Alt Palància, Edeba, Lesera i els seus territoris. 2. Els mil·liaris del País Valencià*. València.
- CORELL, J. y GÓMEZ FONT, X. (2005): Localización y estatuto jurídico de Edeba/Adeba (Ptol. 2, 6, 64). Una nueva propuesta. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, V: 65-80.
- DARDAINE, S. (1993): Une image des cités de Bétique aux II^e et III^e siècles après J.-C.: l'emploi du terme respublica dans les inscriptions de la province. *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, Madrid: 47-58.
- DILOLI, J., FERRÉ, R., NAVARRO, S. y VILÀ, J. (2013): Evolución urbana de un sector de la ciudad de Tortosa durante la Antigüedad: intervenciones arqueológicas en la calle de Sant Domènec. *Archivo Español de Arqueología*, 86: 75-89.
- EIXARCH FRASNO, J. (1982): *Aportación a la historia de Forcall*. Tortosa.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Noua. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*. Monografías del Museo de Murcia, 2, Murcia.
- FERRER Y JULVE, N. (1876): Las ruinas de Forcall. Descubrimiento arqueológico del Maestrazgo I-II. *Las Provincias*, 9 y 11 de noviembre, Valencia.
- FERRER Y JULVE, N. (1888): Visita a las ruinas de Bisgargis. *Almanaque de "Las Provincias"*, Valencia: 266-269.
- GENERA, M. y JÁRREGA, R. (2009): *Aproximació a la Dertosa romana*. Tortosa.
- GOMIS JUSTO, M. (1996-97): La acuñaciones de Usekerte/Osicerda. *Annals de l'IEG*, XXXVI: 321-333.
- GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. Zaragoza.
- JIMÉNEZ SALVALDOR, J. L. (2009): Los Foros en las provincias de Hispania: un estado de la cuestión. *Monografías del Museo de Murcia*, 3: 37-64.
- LLORENS, M^a del M. y AQUILUÉ, X. (2001): *Ilercavonia-Dertosa i les seves encunyacions monetàries*. Barcelona.
- LLORENTE OLIVARES, T. (1876): Descubrimiento arqueológico. Una población romana en el Maestrazgo. *Las Provincias*, 29 de octubre, Valencia.
- LLORENTE OLIVARES, T. (1887): *Valencia. Sus monumentos y arte; su naturaleza e historia*. Barcelona.
- MAGALLÓN BOTAYA, M. A. (1987): *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza.
- MAGGI, S. (1999): *Le sistemazioni forensi nelle città della Cisalpina romana, dalla tarda repubblica al principato augusteo (e oltre)*. Latomus, 246, Bruxelles.
- MARCO SIMÓN, F. (coord.) (2003): *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): la cisterna*. Al-Qannis, 10, Alcañiz.
- MATEU LLOPIS, F. (1981): Camafeos procedentes de la estación arqueológica de la 'Moleta dels Frares', llamada también 'Mas de Liborio' del Forcall. *Bisgargis*, 181: 5-10.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a A. (2003): *La villa romana de Arellano*. Pamplona.
- MILLER, K. (1916): *Itineraria Romana. Römische reisewege an der hand der Tabula Peutingeriana dargestellt*. Leipzig.
- MORENA, J. A., VENTURA, C., MÁRQUEZ, C. y MORENO, A. (2011): El foro de la ciudad romana de Torreparedones (Baena, Córdoba): primeros resultados de la investigación arqueológica (2009-2001). *Itálica*, 1: 145-169.
- OLCINA, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*. Alicante.
- OLCINA, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2003): Lucentum: la ciudad y su entorno. *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*. *Canelobre*, 48: 91-119.
- RODDAZ, J.-M. (1984): *Marcus Agrippa*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, 253, Roma.

ROLDÁN, C., ARASA, F. y JUANES, D. (2010): Análisis de la pintura mural de una *domus* excavada en el municipio romano de *Lesera* (la Moleta dels Frares, Forcall - Castellón). En: SAIZ, M. E., LÓPEZ ROMERO, R., CANO, M. A. y CALVO, J. C. (eds.): *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría. Actas*, Teruel: 103-112. <http://www.segeda.net/8cia/8cia.htm>.

SCHATTNER, Th. G. (2003): *Munigua: cuarenta años de investigaciones*. Sevilla.

SCHATTNER, Th. G. y VALDÉS, F. (eds.) (2006): *Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística*. Mainz am Rhein.

TORREGROSA YAGO J. A. y ARASA I GIL. F. (2014): La circulación monetaria en la ciudad romana de *Lesera* (la Moleta dels Frares, Forcall-Castellón) y su *territorium*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXX: 327-374.

URIBE AGUDO, P. (2009): *Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica (I a.C.-III d.C.). *Archivo Español de Arqueología*, 82: 153-189.

VILLICICH, R. (2007): *I complessi forensi nei centri minori della Cisalpina romana*. Bologna.

WIEGELS, R. (1985): *Die Tribusinschriften des Römischen Hispanien*. *Madridrer Forschungen*, 13, Berlin.

